

## CAPITULO IV.

### DE OPULENTO A MENDIGO

#### O COMO QUIEBRA UN PUEBLO.

##### I.

#### La doble crisis.

Si: la ruina había empezado á determinarse á principios del año de 1883.—Era ella una ruina general que afectó á todas las clases y que se manifestó como el resultado de una doble crisis: la *social* y la *administrativa*..... Una mutacion decorativa no produce cambio tan sensible en un escenario de teatro como el que se produjo en la sociedad y en el Gobierno en los primeros meses del citado año de 1883. Los veinte mil constructores y reconstructores de fincas de la capital paralizaron derepente sus obras ó se apresuraron á terminarlás; los ochenta mil trabajadores que ha-

bian tenido en los dos años anteriores jornal bueno y seguro quedaron ociosos ó atenidos á los miserables jornales del escaso é inconstante trabajo del país; los comerciantes se encontraron de la noche á la mañana con que la oferta del capitalista bajaba y la demanda del consumidor bajaba á la par. . . . y todo este movimiento de reaccion hacia la pasada pobreza se traducia en un hecho bursátil que era como la expresion en signos numéricos de una dolorosa evolucion nacional: el tipo del descuento en el dinero á préstamo de los Bancos Nacional y Mercantil que estaba á 6 *por ciento* subió al 12 *por ciento*. Ese era el cambio en la sociedad.

En el Gobierno, se percibió al principio del mismo año un movimiento de pánico en las filas de los empleados civiles y del Ejército ante declaraciones terminantes de Manuel Gonzalez y de su Secretario de Hacienda. En 1<sup>o</sup> de Abril de 83, en su Mensaje de apertura de un periodo parlamentario, habló Manuel Gonzalez de *dificultades pecuniarias que habian sobrevenido*. Y en 26 del mismo mes y año la Secretaría de Hacienda en Nota dirigida á la Cámara de diputados, despues

de exponer francamente el estado congojoso de la Hacienda pública y de señalar varias causas, la pedia *autorizacion para contratar un empréstito en la República ó en el Extranjero*. . . . . Ante este doble fenómeno, la pobreza arriba y abajo, en el centro y en la circunferencia, el historiador se sienta en la situacion del fisiólogo ante un enfermo. El enfermo era la patria. . . . . Tambien la Historia tiene su clínica.

## II.

### La crisis social.

El pueblo mexicano tenia una singular manera de vivir, sin que deje de ser cierto que cada pueblo tiene la suya, más ó ménos singular. . . . China, por ejemplo, vive de su té, de sus gusanos de seda, de los cabellos de sus hijos é hijas, etc. . . . México en su existencia de nación civilizada, habia vivido principalmente hasta los años á que se refiere esta Historia, de los productos de sus minas. El suelo de su país casi no servia al pueblo mexi-

cano más que para sustentarle en el espacio y alimentarle con sus frutos. . . . Hasta allí no había más que vida salvaje; la vida civilizada con sus comodidades y refinamientos de traje, de mesa y de habitación no se las proporcionaba el suelo, sino el subsuelo, por medio de las venas argentíferas tan abundantes en sus entrañas. Esa mediación era indirecta. . . . La plata amonedada ó en barras servía para traer de fuera la *materia civilizante* industrial ó artística (telas, porcelanas, mercería y ferretería que le faltaba á ese país dentro de sí mismo. La rica vegetación del suelo valía poco para ese objeto; cuándo más algunas maderas útiles como el henequen y el palo de Campeche figuraban en fracción vigesimal, como elemento de exportación, respecto de la gran masa de plata destinada á pagar las mercancías importadas de Europa. En VEINTICINCO MILLONES de pesos se calculaba por término medio el monto de la cantidad anual de plata extraída de México para tal objeto. Si nuestra producción anual de ese mineral hubiera llegado á la misma suma, México habría sido un país equilibrado, en posesión de medios de exportación suficientes para cubrir sus

necesidades de importación, y mientras subsistiera esa relación de igualdad entre 25 millones de mercancías europeas adquiridas anualmente y 25 millones de plata producida anualmente, no habría otro peligro para el bienestar y prosperidad de México que el agotamiento de sus minas. . . . Pero sucedía que la cantidad anual de plata extraída de las minas era menor que la cantidad anual de plata extraída del país, y esa desigualdad rompía el equilibrio nacional. . . . Por término medio anual no producía México más que una cantidad de plata valuable en VEINTE MILLONES de pesos, y como la exportación anual de ese mineral se hacía en la cantidad de VEINTICINCO MILLONES, resultaba para el país un déficit anual de CINCO MILLONES de pesos. . . . ¿Qué hacía el comercio mexicano para cubrir los pesos de ese déficit? — *Arrebatárselos á la circulación. . . .* y esa sustracción año por año de 5 millones de pesos á la riqueza monetaria existente constituía al país en una situación de pobreza cada año más grave. . . . México, era, pues, un país desequilibrado, máquina que tenía necesidad de más combustible que el que le estaba asignado

para proveerla, fuente cuyos caños de desagüe despedían más agua que la que le entraba por los surtidores. ¿Ese país no estaría en vísperas de perderse, esa máquina no iría á pararse, esa fuente á secarse?.....

Algo sobrevino para México en los años de 1881 á 1882 que interrumpió los efectos de esa causa de ruina. La sociedad reanimada en todas sus clases, la actividad despertada en ella y retribuida, el comercio vigorizado por corrientes de riqueza inesperada.... todo hizo creer á muchos en que México, uno de los *hombres enfermos* de la América, iba á levantarse ya sano y robusto.... Manuel Gonzalez, el primero, compartió esa creencia con muchos de sus prohombres y favoritos y compadres..... ¡Iluso! Porque vió un momento el cauce repleto con las aguas del torrente juzgó convertido para siempre en río caudaloso el miserable arroyuelo.... Porque miró al enfermo incorporarse de repente en su lecho de agonía, moverse sus miembros con movimiento espasmódico, animarse sus ojos con súbita radiación de fuerza y de vida, creyó que la salud más pura y duradera se preparaba á trasformar en organización robusta y fuer-

te lo que era naturaleza moribunda.... ¡Achaque general en almas terrenas juzgar constante y eterno lo que no es sino eventual y pasajero!

Pasajera y eventual era la importacion de los millones norte-americanos destinados á la construcción de ferrocarriles, y era eso lo que sobreviniera, interrumpiendo los efectos de la causa de desequilibrio nacional antes apuntada..... En dichos años tuvieron que cumplirse y coincidir estas operaciones: 1.º las empresas ferrocarrileras, tenían que situar dinero en México para el pago de sus trabajos de construcción; 2.º el comercio de México tenía que hacer su anual remision de platas á Europa. Estas dos operaciones se correspondieron: el empresario norte americano le dijo al comerciante mexicano: "dame tu dinero destinado á exportacion, y yo te doy su equivalente en giros contra el mercado europeo." Resultado: el comerciante mexicano no tuvo que hacer su remision de plata para que la mercancía europea viniese. La letra hizo el oficio de la *conducta de caudales*, y en consecuencia, no solo dejaron de ser arreba-dos á la circulacion del país los *cinco millones* anuales sino que la suma total de los *veinte millo-*

nes producidos anualmente por nuestras minas quedó en el país circulando por todas las esferas de la vida social, derramándose primero, como oleada vivificadora, entre las clases miserables, en forma de *jornal*, y yendo luego á caer en las cajas de los comerciantes en forma de *precio de mercancías*. . . . . ¿Quién no habia de prever que cesando esta súbita afluencia del capital yankee determinada por los nuevos ferrocarriles, habria de cesar tambien el estado de riqueza y prosperidad? —El comerciante, *aumentando en mucho sus pedidos de mercancías al extranjero* pareció no poder ó no querer preverlo. Pidió en grande, y con su vasto acopio de mercancías, coincidió la cesacion de los grandes trabajos ferrocarrileros á consecuencia de la terminacion de importantes tramos de las líneas de Sullivan y Symon. Las cosas volvieron entonces al estado anterior: México, que durante dos años habia estado respirando á pulmon pleno la gran corriente de aire nuevo que le venia de Estados Unidos, se sintió sumergido otra vez en su antigua atmósfera enrarecida. . . . . Todo volvió atras, como si aquellos dos años de prosperidad hubiesen sido un puro sueño.

Los *veinticinco millones* de pesos tuvieron que salir; el comercio con plétora de mercancías importadas, se encontró con sus almacenes repletos frente á los mostradores desiertos; los ochenta mil obreros de los ferrocarriles volvieron á tenderse á dormir al sol en la ociosidad de los pueblos y haciendas. . . . . Y todo eso unido faé la *crisis social*. . . . . No era ella un hecho aislado; se combinaba y agravaba con otra crisis mas grande y terrible. . . . .

### III.

#### La crisis administrativa.

Habia *deficit* en la Hacienda pública: Manuel Gonzalez lo habia dicho; el secretario de Hacienda lo habia confirmado; un senador partiendo á Estados Unidos para contratar un empréstito de *diez millones* era, con su marcha, el pregon de que el desfalco oficial llegaba al extremo de juzgarse necesario arrastrar nuestro vacilante crédito á los piés del vecino extranjero. . . . En otros países

una bancarota del gobierno es el agua en la cala, en México es el agua penetrando por todos los compartimentos del navío hasta inundar la cubierta. En Inglaterra, por ejemplo, el Gobierno puede empobrecer, y la masa del pueblo, el cuerpo de la nación pueden seguir siendo ricos, porque su riqueza le viene de otras fuentes extrañas á la fuente del Tesoro público. Pero en México, si el Gobierno empobrece y quiebra, la nación empobrece y quiebra también. . . . . ¿Por qué?—Por una especie de monstruosidad en su organización social: porque México es, ante todo, un país de *empleados públicos*. Y que no se saquen á cuento para contrariar esta asercion nuestros *seis millones* de indios, porque esa clase miserablemente productora y miserablemente consumidora, no puede entrar como factor apreciable en los problemas sociales del país. Los Juarez son unidades extraordinarias en esa gran clase; la unidad constante, reproducida sin variaciones apreciables, es el indio idolatra de la *Guadalupe* que vive en una covacha con nombre de *xacal*, sale en la mañana al mercado con su manojito de *tempaxochitls*, gana con su venta *doce centavos*, vuelve en la noche á meterse en su covacha

come con *seis centavos* ó sea la mitad de su ganancia, y entierra la otra mitad en un agujero, misteriosa caja de ahorros destinada á pagar anualmente la proteccion sobrenatural de la *Guadalupe*. . . . ¿Qué da esa unidad en cada uno de sus dias de vida?—A sí misma *seis centavos*, á la institucion mariólatra de la *Guadalupe* otros *seis centavos*. . . . . ¿y al país?—un manojito de *tempaxochitls*. . . . . Suponed reproducida esa unidad hasta el total de seis millones. . . . y no tendreis nada. Parecerá que habeis estado sumando zeros. . . . El indio es para el problema social de México algo como el punto matemático en la Geometria. Entidad negativa, el problema en que pudiera figurar seria el de como pudiera dársele vida. . . . . Mientras tanto no se resolviera este problema, quedaban tan solo tres ó cuatro millones de mestizos y europeos. Y como todavía de este residuo habia que sustraer al pueblo bajo de las ciudades comparable con el indio en su miseria, quedaba toda la poblacion considerable del país reducida á la *clase media* y la *clase rica*. Para llevar adelante el análisis, esas dos clases tenian que subdividirse: la *clase rica* era ó *clase rica mexicana* ó *clase rica extranjera*. La

primera compuesta de *hacendados ó caseros* (propietarios de fincas rústicas ó urbanas) pequeñísima, inactiva, flotante, porque siempre tendía ó se marchaba á París, no representaba nada ó muy poco para la cuestion nacional. Era carne de *boulevard*. . . . La *clase rica extranjera* era de comerciantes en grande, y como con ésta sí tenia que contarse, ponga en ella el lector una señalita para recordarla. . . . Quedaba la *clase media* y ella se dividia en *clase comercial* (incluyendo en ésta la *industrial* porque todas las *industrias* van á refundirse al *comercio* por el cual viven) y *clase empleada* ó sea de los empleados de Gobierno.

Y tras esa clasificacion ó desmenuzamiento de la poblacion mexicana,—“¿dónde está, dirá alguno, toda esa gran masa que vive del Gobierno? . . . ¿No hay más que una clase! y es la clase de empleados!” . . . . Eso parece; pero la realidad es esta: que las otras dos clases influentes en el país, la *clase rica extranjera* y la *clase media comercial* viven también del Gobierno. Solo hay una diferencia en el modo: que la *clase media empleada* vive directamente del Gobierno, y las otras dos indirectamente. . . . ¿Por qué?—Porque la *clase rica*

*extranjera* que es comercial en grande (clase de almacenistas) vive del comercio en pequeño ejercido por la clase media comercial (clase de tenderos)—y como el comercio en pequeño vive de las compras que hace la *clase de empleados*, resulta que en último análisis *todas ellas viven del Gobierno*.

Esto, que la observacion y deduccion demuestran, la práctica lo hace palpable cuando ocurre una suspension en el pago quincenal de los sueldos de empleados. El comerciante, nota, en el momento, una baja tan considerable en sus ventas que si ella continuara le obligaria á cerrar su comercio. Entre tanto que la situacion no le reduce á punto tan extremo ¿qué hace?—Compensarse por economías extraordinarias de las bajas sufridas por la suspension de pagos del Gobierno. Baja los sueldos de algunos de sus dependientes, despide á otros, levanta los precios de sus mercancías, disminuye ó suspende del todo sus pedidos de efectos al extranjero ó al almacenista del país. . . . Y he ahí el momento oportuno para encararse con el comerciante y el dependiente que en otras circunstancias declaran con altivez que “ellos viven por

sí mismos, y no del Gobierno» y decirles: «¿No es cierto que también vivís del Gobierno?» . . . . Y no hay duda! En ese círculo vicioso recorrido por las quincenas de la Tesorería del Gobierno entran todas las clases influyentes, todas las fuerzas activas del país como arenas arrastradas en un torbellino . . . . . Por eso las terribles frases: «el país está mal» ó «la situación es mala» se oyen tanto en México, repetidas por tantas bocas durante determinados periodos. Las dice el jefe de familia, la niña á quien su padre niega de repente el agasajo pecuniario del domingo, la criada, el zapatero, el *cargador* de la esquina, todos los que no tienen la dicha de pertenecer á esa pequeñísima y flotante clase de los propietarios quienes tampoco dejan de resentir en sus rentas los efectos de la general miseria, porque si son *hacendados*, los productos de su hacienda reportan las consecuencias de la ruina del comercio, y si son caseros sufren la insolvencia de muchos inquilinos . . . . . ¿Y qué há pasado, bastante á producir tan grande ruina? ¿La sequía ó la plaga han perdido las cosechas del año? ¿La revolución intestina ó la guerra extranjera han paralizado los negocios? ¿El cólera ó el tifo han

secado las fuentes de vida y actividad de la nación? . . . . ¡Nada! . . . . El gobierno está debiendo cuatro quincenas á los empleados . . . . ¡Desgraciado país, monstruosa sociedad en los cuales el presupuesto de gastos públicos tiene que ser hecho ante todo para que de él coma y viva toda la población inteligente, sin que quede nada ó muy poco para lo demás!

Revisiendo tales proporciones la crisis administrativa declarada ó anunciada por Manuel Gonzalez ¿seria dudoso que ella reagrararía la crisis social por que el país atravesaba? . . . . A decir verdad, casi se confundía con esta última . . . . La cuestión estaba en saber:

## IV.

¿De qué provenia la crisis administrativa?

En su *Mensaje* á la Cámara de diputados de 1<sup>o</sup> de Abril de 1883, Manuel Gonzalez habia dicho que «las rentas públicas habian sido afectadas por la *diminucion de las importaciones*.» Y agregó



que "el aumento de ingresos que acusaba la cuenta del primer semestre del año fiscal era muy probable que *no se sostendría en el segundo*" . . . . Todas esas razones estaban dirigidas á robustecer este argumento: "Las entradas de las Aduanas marítimas, fuente principal de la riqueza del Gobierno, van á bajar; luego la crisis hacendaria que comienza y que promete agravarse tiene y tendrá por causa la *baja en los productos de las Aduanas*."

El argumento claudicaba por su base: *los productos no habian bajado en el primer semestre de 83 ni llegaron á bajar en el segundo*.—Tómese un mes cualquiera de dicho año de 83, el de Octubre, por ejemplo, que es uno de los de mas movimiento marítimo y obsérvese lo que en él entró en la Aduana de Veracruz, que es la principal, durante la série de los últimos años.—De tal observacion resulta, segun datos oficiales, que las entradas en la Aduana de Veracruz de 1880 á 1883 fueron:

En Octubre de 1880 . . . . .	\$ 682,500
En Octubre de 1881 . . . . .	1.010,000
En Octubre de 1882 . . . . .	965,000
EN OCTUBRE DE 1883 . . . . .	1.080,000

Aparece, pues, segun estos datos, lo contrario de

lo predicho por Gonzalez respecto á baja en los productos de las Aduanas. Los productos, en vez de disminuir, aumentaron en el segundo semestre de 83 . . . . Por otra parte, declaraciones recojidas por el autor de este *Anticipo* de los labios autorizados de personas sinceras que tuvieron importante participio en la Administracion gonzalista, hacen extensiva á todo el año de 84, si nó la subida de las rentas públicas, sí el sostenimiento de ellas en la elevacion que habian alcanzado desde el primer año del Gobierno de Gonzalez.

Quede, por lo tanto, bien establecido y comprobado como una verdad de esplendente luz para esta Historia que es á la vez el proceso de un Gobierno y de un hombre, quede sentado el hecho de que durante los cuatro años del Gobierno de Gonzalez, las rentas federales se sostuvieron próximamente en torno á la cifra de TREINTA MILLONES, cifra extraordinariamente grande en la historia financiera del país, y que presenta á Manuel Gonzalez dotado de más elementos de riqueza que los que jamás habia poseido en México ningún gobernante . . . . Luego la crisis administrativa no provenia de la *diminucion de importaciones*,

motivo discurrido por Gonzalez y sus cómplices de bancarota para justificarla. Los grandes pedidos del comercio mexicano al de Europa hechos en el año de 1882 deberían estar produciendo sus resultados de entradas extraordinarias en las Aduanas por mucho tiempo despues.... Habia otras causas que determinaban la crisis en cuestion..... La Tesorería de Palacio, rica como nunca lo habia estado, parecia ser el objeto de un vasto despojo bien organizado..... Se habia tocado á rebato contra los bienes del país, y era llegado el momento en que ya se tocaba á *rebatina*..... Se veía multitud de hombres entrar con los sacos vacíos, y salir luego con los sacos henchidos.... Aquel movimiento de sacos hacia pensar en un *saqueo*..... Y en efecto.....

## CAPITULO V

## EL SAQUEO

## I

Un día por el mismo año de 82 ó del siguiente aparecieron en las esquinas de la capital de México con unos periódicos impresos que decían "El Saqueo de México. Novela por Fernandez y Gonzalez" y en seguida se publicó las condiciones y el tiempo de publicación de la imaginada Novela que no era en realidad más que un recurso inventado por la imaginación popular y sacado de identidad del nombre del conocido novelista español con los nombres unidos del Residente y un Melatóles para criticar de un modo solapado por todos los án-gulos de la ciudad. Manuel Gonzalez y Barron formaba a esta hora el saqueo de México. Y con ellos en verdad los principales personajes de la novela real cuyas terribles peripecias se con-